

Jesús Quintanilla Osorio

La educación como modelo liberador

e-libro.net

LIBROS GRATIS

Jesús Quitanilla Osorio

La educación como modelo liberador

e-libro.net

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Prólogo | 4 |
| I. Un pasado sin información | 6 |
| II. La educación en México como modelo de retraso..... | 11 |
| III. El acceso a la información como premisa de desarrollo | 19 |
| IV. La educación como medio de libertad | 24 |
| Conclusiones | 35 |

PRÓLOGO

¿EXISTE acceso a la información en México? ¿Podemos hablar, sin temor a equivocarnos de que la transparencia es una característica inherente en los regímenes que se precian de ser democráticos, como el nuestro? ¿En qué sentido están aparejadas la transparencia en la información y la rendición de cuentas?

Este trabajo se inscribe en la necesidad de resolver, en un marco conceptual y analítico, los problemas derivados de una cultura como la nuestra en cuanto a la información y la apertura a la democracia, así como revisar los requerimientos necesarios para permitir este acceso a la información, sin

que esta libertad, sea un instrumento que afecte el funcionamiento eficaz de la administración pública, entendiendo ésta no como un modelo de exclusión donde se ejerza el mando al margen de la soberanía popular, porque es un principio básico de la democracia, que la soberanía emana del pueblo y para el pueblo, si no como un proceso con la plena participación de la ciudadanía, y entendiendo a la vez, la necesidad del ejercicio de la rendición de cuentas ante el pueblo, con las obligaciones constitucionales que la misma ley señala para tal efecto.

I. UN PASADO SIN INFORMACIÓN

EN NUESTRO querido México, el ejercicio de la democracia en el sentido más amplio de la palabra, donde se puede elegir libremente a quien lo representa, constituía, hasta hace muy poco un tabú.

La información, como base de estas elecciones, siempre se consideraba amañada, con serias diferencias en cuanto a los verdaderos números, y en el ambiente periodístico, se tomaba como una serie de triquiñuelas para acceder al poder.

“El poder absoluto, corrompe absolutamente”, dice Lord Acton, y en nuestro país, el poder ejercido por los gobernantes, rayaba en la omnipotencia. La información representaba un elemento de peligro

para la acción gubernamental, los archivos clasificados, un riesgo a quien tenía conocimiento de ellos, y las investigaciones a fondo, las bases para un atentado, al menos en la opinión popular.

Es bien sabido que el periodista Manuel Buendía, aquel fatídico día de su muerte, preparaba otro más de sus libros que manejaban con una óptica bien distinta a la oficial, y la intervención de José Zorrilla Pérez, agente de la Dirección Federal de Seguridad, que manejaba la información a su antojo para ocultarla del pueblo, se encargó de detenerlo. Su revelador libro “LA CIA EN MÉXICO”, constituye una muestra significativa de las labores de investigación, muy a fondo, del señor Buendía. El precio de la información, le costó la vida.

Y esto fue en la década de los 80s, cuando se supone que ya no existía la misma represión que die-
ra origen a la revuelta de Tlatelolco, en 1968.

En estos momentos de apertura democrática, con el ambiente que permea a la opinión pública nacional donde existe incluso la Ley de Acceso a la Información Pública para conocer de primera mano

todos los detalles que nos significan un pasado tan tortuoso como el de la dictadura de Jorge Rafael Videla en Argentina o la del tenebroso Augusto Pinochet en Chile, la idea de ser objeto de persecución por oponerse a un artículo 145 que prohibía el derecho a la libre manifestación cuando vemos saturadas las calles de la ciudad de México cada 15 de Mayo en demandas de incrementos salariales, y se marcha a favor de los zapatistas, homosexuales, de los palestinos y en contra del imperialismo estadounidense, se antoja ridículo, y nos parece una muestra de barbarie.

Pero en ese momento, Gilberto Guevara Niebla, el hoy desaparecido Florencio López Osuna, con su muerte misteriosa, y todos los actores políticos del momento, sufrieron en carne viva los actos represivos de un gobierno ajeno a la crítica, que no moldeaba en su quehacer político, la oposición.

Los brutales actos de represión del gobierno de Díaz Ordaz y las secuelas en la Escuela Nacional Preparatoria en 1971 con el recién elegido presidente de ese entonces, Luis Echeverría Álvarez,

pretendían reducir los espacios de la información, a la ignorancia del pueblo, que siempre recibió a cambio de sus peticiones de cuentas claras, investigaciones de la policía política y represiones a muerte.

El peso de estar informado llevó a muchos a la clandestinidad, y si analizamos que el movimiento zapatista parece tener su origen en el pasado de la noche de Tlatelolco, y la Liga 23 de Septiembre y sus demás filiales que tuvieron participaciones guerrilleras en este acoso gubernamental, entendemos por qué la apertura democrática significa tanto para el pueblo mexicano: Simplemente no la conoce.

¿Qué decir de las matanzas de Aguas Blancas, Acteal, y las violentas manifestaciones en los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas?

El conocimiento de los hechos, por brutales que sean, permite la conciencia de un pueblo, porque un pueblo sin memoria histórica, no puede entenderse como civilizado.

En México, acceder a información pública, es quitar el velo de un pasado tortuoso y conocer a nuestros propios demonios, a esos fantasmas que

hemos guardado en el balcón del olvido, porque una de las primeras reglas de ese entonces era recibir la información y olvidarse de quién te la dio, porque su recordatorio, significaba peligro.

Si logramos desempolvar nuestros monstruos escondidos en los archivos de Seguridad Nacional, y dejamos que se abra la caja de Pandora, a pesar de que puede traernos muchos males, significará nuestra libertad de pensamiento.

II. LA EDUCACIÓN EN MÉXICO COMO MODELO DE RETRASO

UN ELEMENTO resulta preocupante en este esquema, es la pobreza de la educación en México.

Sin la educación suficiente, el pueblo no puede comprender los grandes peligros a los que se enfrenta, porque no tiene la información para formarse una opinión. En este sentido, el hecho de que la lectura en este país, sea de, en promedio, 2,2 libros al año, en una población de 100 millones de habitantes, y el tiraje de revistas baratas como “El Libro Vaquero” alcance los 850,000 ejemplares, en un universo de 22 millones de familias, la mitad de las cuales vive en la pobreza, y apenas el once por cien-

to gana cuatro salarios mínimos o más, y el resto, pulula entre el hambre y la desesperanza, arroja datos preocupantes.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia ha informado de la enorme cantidad de niños que trabajan y son su propio sostén, y en muchas ocasiones de toda su familia, mientras desatienden sus estudios para dedicarse a buscarse la vida, ante la irresponsabilidad de sus padres, atados en proporciones descomunales a adicciones como el alcoholismo, estereotipos como el del “macho mexicano” que les obliga a vivir en los convencionalismos de una sociedad hipócrita, con la estructura familiar desmoronándose, porque tres de cada cinco matrimonios terminan en el primer año de consumados, con la violencia intrafamiliar presente en más del 50 por ciento de las familias, que ya dejaron de ser nucleares, para convertirse en uniparentales o extendidas, el panorama se agrava.

Para un niño mexicano, cuya formación es la televisión, que como bien lo advierte Geovanni Sartori es un instrumento del Estado que forma y mol-

dea, la idea de meterse de lleno al mundo de la lectura, no resulta atractiva. Y ante la ausencia de los padres, concentrados en el trabajo, olvidándose de pasar un tiempo de calidad con sus hijos, el niño se ve atrapado en los conceptos televisivos que atrapan su frágil mente con los efectos del mercadeo y la publicidad, donde los comerciales promocionan un estilo de vida basado en las bondades del tener, antes que el ser, porque como dijera Erich From, se prefiere poseer cosas porque éstas te dan una imagen y una presencia en el mundo, y se dejan de lado el ser auténtico, el alimentar el espíritu para darle una nueva visión de las cosas, abriéndose a un mundo que resulta complejo si no puede entenderse su esquema. Así, el niño, copia los modelos de los muñecos y comedias televisivas, que a su vez, se basan en estereotipos muy marcados, y el círculo vicioso se ensancha, retroalimentando con un absurdo *feedback* a una sociedad alienizada, sin restricciones, que rompe el individualismo, lo moldea a la necesidad de la moda imperante y los grandes mercados de consumo, para promover un estilo de

vida, acorde a los intereses de grandes compañías dedicadas al usufructo de la personalidad, para mutarlos en compradores compulsivos que permitan a la rueda del comercio seguir girando incansablemente, mientras la ratita del laboratorio, sigue atada a su noria, sin la esperanza de salir, conforme a un mundo de fantasía a lo rococó, premiando su lealtad con falsos espejismos.

La niñez es la premisa fundamental para cualquier cambio en la nación, porque ellos reciben de sus mentores, de sus padres, o de la calle, los valores o la falta de éstos para desenvolverse en su medio, y si no existe una formación real que no sea exclusivamente academicista sino que insista sobre los principios básicos de la convivencia entre seres humanos civilizados, esta generación puede perderse en el laberinto entretejido del fanatismo y la ignorancia, prevaleciente bajo la influencia de los poderes dominantes.

Sin embargo, a pesar de las diferentes reformas educativas, con modelos copiados de otros países que los habían desechado por no ser útiles, y con

maestros que las más de las veces ya no fueron llevados al arte de la enseñanzas por el afán de enseñar y transmitir sus conocimientos, sino por los altos salarios que se devengan, el educando recibe una dosis muy alta de datos sin una praxis real, donde los conocimientos de Matemáticas, Español y Conocimiento del medio, como le llaman a las materias del segundo grado de primaria, son un vehículo para almacenarles frases, números e ideas del medio que los rodea, sin conseguir el propósito psicopedagógico que el alumno requiere para despertar de su letargo, y no ser objeto de la manipulación de los grupos de poder absorbiendo el esquema de la vida nacional.

Una educación sin sentido social, que no rompa los viejos atavismos, que permita los falsos conceptos, la historia oficial con las censuras debidas en los libros, y se incline por mantener al educando en un grado supino de ignorancia para no comprender el mundo donde asienta sus pies, donde se limita a los indígenas para no variar sus costumbres mientras el hambre los acucia, y la desesperanza de no

saber nada los engulle, no puede ser un modelo válido.

Es en el pueblo indígena donde palpamos los resultados de este modelo de retraso que margina a quienes no participan directamente de sus beneficios, por su propia ignorancia, y el mercantilismo de los ciudadanos y sus gobernantes.

Los indígenas, diez millones de habitantes con costumbres y usos muy diversos, donde todavía es práctica común el dominio del cacique y los matrimonios arreglados, son un punto débil, porque cifras oficiales manejan que de cada 100 niños, 48 mueren por problemas de desnutrición severos, y la destrucción de su hábitat por intereses económicos, los priva de disfrutar de mejores medios de subsistencia, y son utilizados como escaparate turístico para los viajeros deseosos de dejar sus divisas en los paquetes turísticos, mientras la acción gubernamental, se olvida de estas clases marginadas.

Como reza la siguiente poesía, el indio todavía es un exantema de la sociedad, y no un miembro incluyente, con derechos, y de su suerte, depende la

memoria histórica de nuestro pueblo, y el sentido mismo de nuestra nación mexicana:

INDIO

Despierta el silencio
el grito de la noche
en esa choza triste
donde deambula la muerte.

Ella,
madre indígena
sufre la opresión en su pecho,
del niño que padece hambre
y degusta rebanadas de odio.

Tu ures tehueco
¿Puedes hacer llover?
clama al hombre blanco
con su sangre de bronce

En la gran ciudad,
el indio es el idiota

que todos insultan al unísono
con el yelmo
de una civilización absurda
y muerta
que escupe blasfemias.

El indio se ve desmoronado
en la Terca mano del Amo
que lo cree una bestia más
y lo repulsa como al vómito.

Duerme, hermano mío,
duerme tu sueño del polvo,
hasta que el mundo conozca
que tú eres,
¡Oh indio!
un ser humano.

III. EL ACCESO A LA INFORMACIÓN COMO PREMISA DE DESARROLLO

EN VENEZUELA, el acceso a la información pública es parte de su vida política. Su página de Internet, permite el acceso a información de toda clase que orienta a los ciudadanos en los temas que son de su particular interés. Costa Rica, a su vez, mantiene también un cybersitio con las opciones de acceso necesarias para permitir el libre intercambio de datos.

Al menos, ésta es la visión que todos teníamos antes de Hugo Chávez... ¿Cómo puede explicarse ese retraso en México para conocer de primera ma-

no, datos como la crisis de 1968 con los archivos de Tlatelolco o el asunto de las toallas de 4 mil pesos?

Si atendemos a la idea primaria de que nuestro país ha vivido un régimen de partido único, con su similar en el partido comunista manteniendo su hegemonía sobre el bloque soviético durante varias décadas, con sus actos de represión y el control total sobre la vida de los individuos, entendemos que en México, vivimos lo que Mario Vargas Llosa calificó de una dictadura perfecta, donde se supone que se elegía a los representantes, pero en la práctica común, nadie lo creía. Ese espejismo de libertad, en honor a la verdad, era el resultado de un fino engranaje donde todos los interesados participaban como rueditas de un gran engrane, el llamado aparato político del Estado, que retroalimentaba a los pedacitos para funcionar, con puestitos y jugosas partidas de dinero, y todos contentos. El desplome de este sistema, el desmantelamiento de las familias del poder que cobraban su cuota para tomar pedazos del pastel grande, es una ardua tarea,

donde cada mexicano puede decidir si continúa o no en el mismo sistema o se sale de él.

La participación ciudadana se desalienta con los actos de corrupción y los grados de abstención han sido mayores, cuando ya no existe credibilidad en los resultados electorales. La transparencia es entonces el motor indispensable para el buen funcionamiento de los órganos electorales, porque a pesar de los costos, a medida que se reduzca la desconfianza de la ciudadanía y nadie cuestione un proceso electoral y desaparezcan los vicios que conducen a los delitos electorales, cuando existan propuestas y alternativas antes de descalificaciones, cuando el partido en el poder sepa equilibrar su cuota en el universo de propuestas electorales y se den a la tarea de gobernar, con plena libertad de informar de sus gestiones para fortalecer el ejercicio de las instituciones, en esa medida, la democracia puede dejar de ser una quimera sin aplicaciones, sino la sana competencia entre los partidos que se unen por un fin común, rompen las inercias de tener que ser combatientes en bandos contrarios, y se unen, en

sus partes comunes, para sacar adelante el proyecto de nación.

Sin embargo, todo nos conduce al mismo punto de antes: la educación nos libera de los viejos prejuicios, porque al educar, se liberta el alma del individuo.

Ha sido mi propósito a lo largo de estas páginas ser lo más realista posible en cuanto al foco de infección que debilitó nuestro entorno, es fundamental identificar plenamente el problema para plantear la hipótesis y resolverlo de forma científica, estrictamente apegado a los datos, reconocer humildemente las limitaciones de nuestro esquema, su agotamiento para resolver las crisis internas, y plantear una solución válida para revertir la tendencia a favor de un mejor entendimiento para todos los mexicanos.

El problema está planteado: ante el ayuno de información de un pasado inmediato, donde la educación no cumplió su propósito, sino que fue un modelo de retraso para el desarrollo de la comunidad, y los grupos de poder se mantuvieron firmes gracias

a esta ignorancia, cuando apenas empiezan a abrirse las puertas de la verdadera democracia, y cualquier mexicano tendrá acceso a la información con una transparencia nunca antes vista, que le permita valorar la gestión gubernamental, sin sentirse limitado, es el momento de plantearse la solución.

La hipótesis nos remite al problema inicial, ¿cómo podemos, los mexicanos, aspirar a una verdadera cultura de la transparencia, donde podamos valorar la gestión gubernamental sin sentir que somos engañados como pequeñuelos inocentes?

IV. LA EDUCACIÓN COMO MEDIO DE LIBERTAD

“LA EDUCACIÓN como práctica de la libertad”, de Freire, ejemplifica muy bien el beneficio de ser libertado de los prejuicios y esquemas insanos.

La educación tiene el don de romper las cadenas que nos atan con sus lazos invisibles para no entender nuestro propio entorno. Existen muchos falsos conceptos, atavismos, ideas sin sustento y espejismos preconcebidos. En el siguiente texto, analizaremos brevemente, los efectos de conocer, con bases científicas qué es gobernar, y comparemos estos datos con nuestros propios prejuicios.

El arte de gobernar está contemplado en el pensamiento filosófico de los grandes pensadores de la humanidad.

En “La crítica de la razón pura”, de corte eminentemente humanístico, Emanuel Kant, el más influyente de los filósofos alemanes, plantea la necesidad de que la administración de un gobernante se apegue estrictamente a los principios de justicia y legalidad, sin permitir que se pase por alto el bien común.

A su vez, “La metafísica de las costumbres”, célebre ensayo kantiano de reflexión, analiza a profundidad la intensidad de las relaciones en la convivencia de los seres humanos.

Y es que el acto de ejercer el gobierno, requiere de sensibilidad, de ponerse en lugar de otro. El mandatario es quien recibe la encomienda de dirigir la administración de una demarcación territorial, de forma que a los bienes y servicios que son de todos, se les dé el mejor uso, sin favorecer a nadie, y recibiendo un beneficio, sea económico o en

términos de la distinción que tal privilegio supone, porque se tiene el poder en la mano.

Sin embargo, es muy fácil confundir la responsabilidad, y dejarse llevar por el ejercicio del poder, cuando éste significa tener la capacidad de realizar las cosas con los recursos de todos, es decir, de la comunidad, y estas atribuciones permiten el desarrollo de la población, de tal suerte que una sociedad desarrollada, es aquella donde se aprovechan al máximo los recursos, de forma eficiente y perfectamente palpable por todos los participantes de la sociedad, sin detrimento de nadie.

El superdesarrollo, si bien lleva a cabo beneficios directos cuando la sociedad ve la expresión de sus pagos al gobierno, los impuestos, en mejores calles, iluminadas, pavimentadas, seguras, así como los servicios elementales, también cumple tareas que no resultan agradables a quienes, con sus actos, afectan el esquema, esto es la delincuencia, que sufren los efectos de sus malas acciones.

El crecimiento no es en términos cuantitativos desde el simple aspecto mathusiano, sino la elevación propia del nivel de vida.

La tarea de gobernar es entonces, la responsabilidad más alta conferida a un ciudadano común, que comparte sus talentos y tiene el alto privilegio de servir a su propia comunidad.

Por ello, es imprescindible mantener los pies en la tierra y no dejarse llevar por la soberbia, sino practicar con humildad, el ejercicio de gobernar, porque la autoridad de un gobernante depende de la investidura, donde el pueblo le confiere el mando, y el gobernante recibe la encomienda, con la certeza de ser el personaje electo por la voluntad popular”.

¿Verdad que ahora entendemos un poco más el proceso de gobierno? El texto sobre el tema, nos aclara ideas que han mantenido a muchos en el supuesto de que el gobernante es una especie de Dios con toda clase de privilegios que nos hace el favor de gobernar, cuando la realidad es bien distinta, como hemos podido leer líneas atrás.

Éste es un principio básico, contar, con información clara y expedita sobre el tema a tratar, y para que exista transparencia y la gestión gubernamental pueda ser tomada en su justo contexto, el análisis de la acción de gobernar, como un arte, como el *ars amandi* de la convivencia social, es indispensable. Los efectos más devastadores de la falta de información y de la abundancia de los prejuicios, los tenemos en la mortal enfermedad del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, conocido como SIDA, que gana terreno gracias a la ignorancia de la comunidad sobre el tema. Como propuesta de aplicación, analicemos en este trabajo a continuación, los beneficios de contar con información real y suficiente, para ser librados de peligros como el de la llamada enfermedad del siglo XX.

“La batalla más complicada que libra el hombre en el terreno de enfermedades como el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, conocido como SIDA, es en contra de los prejuicios.

Y es que, desafortunadamente, por falta de información, mucha gente tiene ideas tergiversadas

en cuanto a este padecimiento que limitan el hablar francamente de una pandemia que cobra miles de vidas al año.

Se cree por ejemplo, que el VIH sólo es exclusivo de la población con tendencia homosexual, y que es una especie de castigo de Dios por los inconvenientes morales que suponen a una sociedad que se desenvuelve bajo el esquema judeocristiano. Y en esta orientación prejuiciada donde los tabúes cobran su cuota, los heterosexuales se suponen libres de la enfermedad, aun cuando no utilicen medidas de prevención, porque desconocen las formas de contagio.

En nuestro tecnificado siglo XXI donde se puede mandar y recibir e-mails en tiempo real, en muchos hogares no se habla del tema sexual por considerarlo algo oculto y pecaminoso, de modo que esta falta de información clara y precisa, tiende a la vez una trampa, porque al no saber a los peligros a los que cualquiera puede estar expuesto, los que carecen de estos datos, actúan como si no fuera posible que se contagien. Y esto sucede aun en el personal de salud que muchas veces no demuestra su vocación al

atender a un paciente aislado pues le demuestran su rechazo, como si apestase. En este contexto, es indispensable señalar que existen tres formas comunes de contagio, como son la transfusión de sangre contaminada, las relaciones sexuales sin protección y por vía perinatal. Obviamente, las consideraciones de algunos profesionales de salud sobre contagios, por ejemplo, en heridas de uno o más vasos sanguíneos o la reanimación a tórax abierto, son perfectamente entendibles y basta con el uso de anteojos para cuidar las conjuntivas, lavado de manos, manejo cuidadoso de muestras así como mascarillas, cubrebocas, guantes y batas sanitarias. Sin embargo, la preparación con cursos específicos para estos profesionales de salud que participan en laboratorios y cirugías de diversas clases, permite reducir el universo de posibles infecciones. Empero, el común de la población no participa en las tareas de salud pública, y si se infecta, es porque participa de forma consciente o inconsciente en un grupo de riesgo, ya sea por tener múltiples parejas sexuales

y no usar preservativos, o por utilizar jeringas infectadas al inyectarse drogas.

Desafortunadamente, la más triste de las formas de contagio es la perinatal, porque el neonato es infectado por su propia madre, y nace con el sello de la muerte en su sangre.

Por esto, es conveniente la educación sobre este tema tan vital, para que no existan más bebés enfermos que tengan que pagar con su vida la pandemia. Y el problema se extiende con ramajes obscurantistas que simbolizan el pensamiento medieval que aun persiste en muchos estratos sociales que desconocen la verdad sobre esta mortal enfermedad, debido a la tela de prejuicios que lo envuelven.

Es tiempo de hablar claro sobre el tema, descubrir el velo de la muerte que pende sobre la suerte de millones de seres humanos condenados a infectarse por no estar informados correctamente.

De otro modo, el futuro de nuestra civilización está sellado”.

Como podemos ver en este ejemplo, la información puede ser la diferencia entre la vida y la muerte.

Ambos textos, el arte de gobernar, y los efectos de la información en la problemática del SIDA, expuestos anteriormente, tienen un ingrediente común: la educación.

La vía para sacar del mutismo absurdo y las inercias de siempre a nuestro pueblo mexicano, es la educación.

Si se logran sentar bases reales a la gente, si logramos liberar a la masa de sus prejuicios, habremos ganado la batalla.

Si permitimos la proliferación del control dominante en una sociedad que comienza a sentir los aires de la libertad, el peligro es el retroceso a los estadios más insospechados de la barbarie: el pueblo ignorante quemó a los libros y a los pensadores, bajo la influencia de fuerzas obscurantistas de mentes deseosas de mantener su hegemonía; la tragedia de Canoas es un vivo ejemplo de la perversión de una comunidad ignorante, con mentes

atormentadas por horribles ideas, cuyos frutos terminaron en el vulgar homicidio, lavando la sangre de jóvenes inocentes, en el pozo de sus miedos y fracasos.

El genial escritor Fernando Benítez supo imprimir una historia semejante en “El Agua Envenenada”, retratando perfectamente los efectos de mentes cerradas e impermeables al conocimiento mínimo, cometiendo actos reprobables.

Por esto, es necesario permitir el desarrollo del proceso liberador, para que ningún mexicano sufra los efectos de la falta de educación.

Aboguemos desde nuestras trincheras para promover la educación, como fuente liberadora del espíritu, la luz al final del túnel para la mente, y los tristes espejismos de la obscuridad, dejarán de ser los fantasmas que nos rodean, para ser iluminados por la ilustración.

Debemos educar al pueblo para que comprenda en la transparencia, su derecho a conocer los actos de su gobierno, donde no haya nada escondido, nada de tejemanejes en lo obscuro, y la rendición de

cuentas de la gestión gubernamental no será un acto protocolario ni una necesidad para no albergar sospechas de corrupción, sino el resultado mismo de una sociedad democrática, verdaderamente liberada de sus prejuicios.

CONCLUSIONES

EDUCAR conlleva una responsabilidad.

Educación con el fin de liberar al hombre de sus prejuicios, es una tarea delicada, y muchas veces, incomprendida.

A lo largo de este trabajo, hemos desarrollado un esquema evidente, a partir de la identificación del problema, entendiendo éste como la carencia de suficiente información en México debido a dos factores principales: el peso del mismo sistema político refrenaba a sus ciudadanos, y éstos, a su vez, vivían en una desesperante ignorancia que facilitaba la tarea de manipularlos.

La hipótesis planteada, se basó en la premisa de que la educación es el medio para liberar a la gente de sus prejuicios e ideas preconcebidas, que no siempre aterrizan en la realidad.

El resultado de este análisis, tiene ejemplos vividos en la experiencia vital del espacio educativo en México, y es un cauce válido para aterrizar esta teoría en un caso práctico para conseguir que exista una cultura de la transparencia, donde la rendición de cuentas de la gestión pública, sea parte rutinaria de un esquema de libertades.

La investigadora Cristina Mondragón Santoyo, al tocar el tema “LA EDUCACIÓN EN EL MÉXICO ANTIGUO: TENOCHTITLÁN”, nos plantea un asidero importante sobre la función de la educación al decir que “uno de los caminos más interesantes para conocer una sociedad y su funcionamiento es, sin duda, su sistema educativo. Es en la forma de educar a las generaciones jóvenes que podemos entender las condiciones de cualquier grupo social en un momento determinado de su desarrollo...ya que el fin de la educación es dar forma a un ser social, es

decir, conecta a los integrantes de una comunidad entre ellos y con el entorno.

Por otra parte, el desarrollo científico y cultural que refleja, al mismo tiempo que constituye, la educación, elabora las nociones que predominan en el pensamiento”.*

He ahí la respuesta a nuestro planteamiento de la hipótesis, la confirmación de que la educación es un motor generador de cambios y de modificación de conductas, la esperanza certera de cambiar el rumbo de las cosas, con la renovación del entendimiento.

Aplicando este proceso educativo, podemos revertir la tendencia negativa, provocando la reorientación del pensamiento político y social de la ciudadanía, para conformar una nueva sociedad bien informada, y plenamente consciente de sus derechos.

Es la educación, desde el aula misma apoyada en la familia como célula base de la sociedad, donde podemos crear esta cultura de la transparencia,

donde podemos revertir las graves tendencias a la inercia del manipuleo, y conducir a nuestro México, a una verdadera vida democrática, donde la participación de todos y cada uno de nosotros, es indispensable para alcanzar un nuevo nivel como sociedad civilizada, dejando atrás, los vicios de una estandarización que nos mantuvo en una comunidad subdesarrollada.

La educación, es la solución del problema enmarcado, la respuesta a la hipótesis, la base del éxito de la sociedad mexicana: el modelo liberador del pensamiento del hombre.

Chetumal, Qroo, enero 20 de 2003

* Cristina Mondragón Santoyo, "La educación en el México antiguo: Tenochtitlán". *Revista RedEscolar*, número 10, octubre-diciembre 2001, México, DF, 2001, pág. 19.